



Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ESCRITORES .

SALVADOR RUEDA



Con la pluma hace primores,
y tiene su poesía
el aroma y los colores
de la hermosa Andalucía.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Á un sacamuelas, por Viti Aza. Mal-humoradas, por José Estrómera.—Género nuevo, por Eduardo de Palacio.—Se necesita estómago, por Juan Pérez Zúñiga.—Consolatrix afflictorum, por Simón Delgado.—Retazos, por A. Chápoli Navarra.—Clismografía, por Emilio del Val.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Salvador Rueda.—Miscelánea.—En el balcón, por Cilla.



La fiesta cívica del Dos de Mayo ha revestido inusitada pompa.

Han asistido á la procesión los concejales con la ropa de los días de fiesta, los urbanos con sombrero de tres picos, y varios parientes de las víctimas, en representación de la independencia española. Figuraban, además, en la comitiva dos ó tres caballeros anónimos que ostentaban diferentes representaciones, más ó menos gloriosas.

—¿Á quién representa usted?—preguntamos á uno de éstos. Y nos contestó con cierto orgullo:

—Pues yo represento á una señora que era ama de huéspedes en 1808 y tuvo alquilado el gabinete á Daoiz y Velarde.

No se puede evitar la manía de las representaciones que padecen algunos caballeros.

Siempre que hay solemnidades públicas, acude á la autoridad algún sujeto preguntando:

—¿Me hace usted el obsequio de decirme si puedo salir en la procesión, cómo presidente que soy del *Astra refulgente*?

—¿Y eso qué es?

—Una sociedad que hemos formado para la ilustración de los preñados.

En todas las funciones oficiales figura siempre un señor de éstos, que no sólo acude él á darse tono y á disfrutar del ambigü, sino que además pide billetes para su familia, y dice á la esposa misteriosamente:

—Si se tercia, guárdate un par de cucharillas, porque de todos modos se las han de llevar.

En nuestra ya larga vida de revisteros, hemos conocido á varias personas que andan metidas en todos los banquetes gratis, y les hemos oído decir con la mayor naturalidad del mundo:

—¿Por qué no se lleva usted un poco de jamón en dulce para los niños? ¿Quiere usted un periódico? Yo siempre traigo media docena á prevención. Lo que siento es no poder llevarme la fuente.

Aquí es cosa fácil el introducirse en los banquetes que pagan las corporaciones: basta presentarse con cierta soltura á la comisión organizadora y decirle:

—Tengo un periódico de intereses morales y materiales, defensor del guano artificial y del clero.

Ó bien:

—Soy individuo de la Sociedad protectora de los animales, las plantas y los pedruscos.

La cuestión está en invocar un título cualquiera y en no quitarse los guantes ni aun para meterse los dedos por las ventanas de la nariz.

En la procesión del Dos de Mayo figura á algún sujeto de quien decía su patrona al verle pasar:

—¡Pobrecillo! Ese frac que lleva se lo ha prestado un pianista que va á tocar á las casas y necesita ropa negra; porque él todo lo tiene empeñado, y aun ayer tuve que recoserle el chaleco, para que no le vieran el cutis los de la corporación.

Casi todas las personas de gusto surcaion en bote las aguas del Retiro, después de oír misa ante los altares del radio.

Hemos visto á las de Taleguete con un joven diputado de la mayoría. Él manejaba los remos con soltura; una de las chicas llevaba el timón; la otra lanzaba gritos agudos, porque es nerviosa. La mamá, entretanto, devoraba en el fondo del bote un bizcocho de canela y varias naranjas.

—¡Balduque, por Dios!—decía la nerviosa.—No bogue usted tan de prisa, que podemos chocar con cualquier otro barquichuelo.

—Pierda usted cuidado, Edelmira—contestaba él.—He estado muchas veces en Torreveja, y conozco los peligros del mar.

—Pero es usted muy atolondrado, como toda persona de imaginación.

El caso fue que el diputado lució sus dotes en clase de remero, y las de Taleguete miraban con orgullo á la multitud que se agolpaba en la barandilla del estanque, como diciéndole:

—¿No le conocen ustedes? Es Balduque, un joven parlamentario y visita de casa. Le tratamos como á persona de la familia, porque una tía suya estuvo en relaciones con un hermano de papá que era cojo, y por eso no se decidió á tomar estado.

Para que el país supiese qué clase de persona era el tal Balduque, las chicas no cesaban de hablar del Congreso, y á lo mejor decía una en voz alta, sin que viniera al caso:

—Balduque, ¿estuvo usted ayer en el salón de conferencias? ¿No va usted á hablar sobre los alcoholes? Ustedes los diputados son unos picarillos....

Pero la fatalidad no respeta clase ni condición, y Balduque, al echar pie á tierra, se metió en el agua hasta más arriba de la cintura.

—¡Un gancho!—gritó la mamá de las Taleguetes.

—¡Socorro!—dijo una de las chicas.

Vino un marinero y cogió á Balduque por el cogote, como si fuera un gato indómito; después le puso al sol para que se secase.

Entre la mamá y las niñas le estuvieron enjugando la epidermis, á fin de evitar la congelación, pero el pobrecillo tuvo que meterse en la cama hecho un sorbete.

Es muy posible que en vista de lo ocurrido Balduque presente al Congreso un proyecto de ley para que sean impermeables los diputados á Cortes.

Han comenzado las carreras de caballos y continúan las sesiones del Congreso católico.

Hé aquí los dos grandes sucesos de la estación.

¿Se cansa usted de oír leer un discurso? Pues se va usted á ver correr una yegua. ¿Hace calor en el templo? Pues se traslada usted al Hipódromo. Y estableciendo este gratísimo turno, sin faltar á los preceptos religiosos, puede el hombre divertirse bastante y sacar esta provechosa consecuencia:

Los bienes espirituales, lo mismo que los materiales, tienden á hacer la felicidad del hombre, en habiendo salud....

Y dinero.

LUIS TABOADA.

Á UN SACAMUELAS

Te encontré, por mi desgracia, en la calle el otro día, á tiempo que yo salía de comprar en la farmacia del Buen Suceso un frasquito de magnesia efervescente, que es una cosa excelente para abrir el apetito.

—¿Tú en Madrid?

—Aquí me tienes.

—¿Con un empleo?

—¡Estás loco!

—¿Has heredado?

—¡Tampoco!

Me he dejado de belenes y de ser un perulario; cambié de rumbo y destino y ya me encuentro en camino de ser pronto un millonario.

¡Soy dentista!

—¡Tú!

—¡Sí tal!

¡Doctor!

—¿Doctor?

—¡Sí, señor!

—No sabía....

—¡Soy doctor en cirugía dental!

Opero divinamente y sin usar la anestesia.

¿Qué frasco es éste?

—Magnesia granular efervescente.

—¡Magnesia! ¿Qué tontería!

—Pues yo le tengo afición. Me activa la digestión y me cura la acedia.

—Estás malo porque quieres, y eso ni alivia ni cura.... Tendrás mala dentadura y por eso no digieras....

—¡Mala dentadura yo!

¡Si es de primer orden!

—¡Sí!

—¡A ver, á ver!

—Hombre, ¿aquí ¿en la calle?

—¿Y por qué no?

—Porque pasa mucha gente, y se burlará el que pasa.

—Pues bien, vamos á mi casa; está muy cerca, allí enfrente. La consulta he terminado, pero para tí estaré....

—Deja, mañana vendré.

—Sube, no tengas cuidado. Te haré un reconocimiento.

—Pero si es que yo....

—¡Adelante!

Te despacharé al instante. Sólo es cuestión de un momento. Siéntate aquí, en el sillón.

—Me temo....

—¿Qué desatinos!

Va verás cómo domino el arte de la extracción.

—¡Caracoles! ¡Por piedad!

—¡Soy muy perito en el arte!

—Pero si yo....

—Quiero darte una prueba de amistad.

¡Ay, qué raigón! ¡Y qué diente!

¡Y qué muela! ¡Y qué colmillo!

—¿Éh? ¿Qué es eso?

—¡Es el gatillo!

—¡Pues no dispares! ¡Detente!

—¡Vamos!

—¡Ay!... ¡Ay!...

—¡Ay!... ¡Ay!...

—¡Ay!

—¡No vale!

—¡Ay!

—¡Cállate ya!

¡No sale, pero saldrá!

—¡Ay!... ¡Ay! ¡Ay! ¡Siete tironeos!

—¡Vamos al octavo!

—¡No!

—¡No quiero!

—¡Qué tontería!

—¡Si no salió todavía!

—¡El que va á salir soy yo!

Y dicho y hecho: salté del sillón, tomé la puerta, y con la boca aún abierta á la calle me lancé.

Pensé entonces en callar y en no desacreditarte; sufrí en calma, y dejarte vivir y farsantear.

No le dije á nadie nada, porque al fin eras mi amigo; pero hoy has hecho conmigo, doctor, una granjada.

Me pasas la cuenta, y ya te desacreditaré.

Tu cuenta la guardaré; pero ¿pagártela? ¡Quién!

—¡No han de servirte tus tretas!

—¡Qué grandísimo bribón!

«Por intento de extracción de un diente, quince pesetas.»

—¡Pretendes salir de apuros con mis cuartos? ¡Qué inocente!

—¿No puedes sacar un diente y quieres sacar tres duros?

—Al fallo público entrego tu impericia y tu insolencia, y reniego de tu ciencia y de tu amistad reniego.

—Que aunque te llames doctor en cirugía dental, ¡serás siempre un animal de los de marca mayor!

VITAL AZA.

MAL-HUMORADAS

I

Si no fuera por tí, Flérida mía, todo lo de este mundo me hastiaría. Todo me cansa ya: te hablo de veras; sí, todo, excepto tú.... que me exasperas.

II

No me salto la masa cerebral por temor á la autopsia judicial.

III

—¿Que me sigues amando aunque soy viejo?
—¿Que eres siempre la misma, Laura mía?
—Pues por eso me quejo.
—¿Qué es lo que encuentro en tí?—Monotonía.

IV

Sor Luz, que es una monja muy hermosa, es por todos conceptos virtuosa. Nunca he visto que pique la serpiente cuando está conservada en aguardiente.

V

Si una mujer me mira algo incitante, varío de camino en el instante; pero hoy tú me has mirado y, como eres tan fea, no he variado.

VI

Me diste un beso muy enamorada, y los, y tres...., y yo.... como si nada.

VII

Eres coja, Felisa; aunque lo seas como todos lo vemos, sólo tú y yo sabemos del pie de que cojeas.

VIII

—¿Que aquel que fué tu dicha y tu ventura ha dado en olvidar sus juramentos aunque tú le idolatras con locura?
—Bueno, mujer, pues déjame de cuentos.

IX

—¡Ay, dulce compañera!
—Estoy tan aburrido que, si hoy la lotería me cayera, no iría por el premio apetecido de ninguna manera.

X

—¿A no ser por mil cosas sujetas hoy á leyes y á rutinas, las mujeres más castas y piadosas serían casi todas Mesalinas.

JOSÉ ESTREMEBA.

A JULIO RUIZ

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO

Como mi afecto es sincero, de mis casillas me salgo, y hoy, Julio sandunguero, que te beneficias, quiero beneficiarte con algo.

Tu gracia la sal derrama y mereces, no una fama, sino dos mil famas juntas. ¡Tú me estrenaste mi drama *Árico Tarsi de puntas!*

Obra de *alonce* infinito y argumento bien pensado: en fin, que el tal sainetito es lo mejor que he cobrado, si no lo mejor que he escrito. Tú estrenaste *El cosechero*, y un éxito verdadero obtuvo y palmas completas. ¡Cómo no has de dar dinero si vales tantas pesetas!

Tu gracia, nunca aprendida, sabe trocar atrevida en chistes los desatinos.

—¡A tí te deben la vida mis pobres *Zangolotinos!*

—Tú haces un *niño lanana*

que no queda más que ver.

—¡A tí mi suerte se hermanal!

—(Te debo *mi pan* de ayer

y *mi carne* de mañana)

—¡Cuidate mucho, por mí!

—¡Que el vicio no te secuestre ni te vayas *por ahí!*...

—¡Yo rezo Julio, por tí

siempre que cobro *el trimestre!*

29 Abril 1889.

Mira si serán verdad mi cariño y mi amistad, que me permito un derroche: ¡te cedo la propiedad de mi zarzuela (1) esta noche!

A este arranque varonil quisiera unir otros mil, pero mi pobreza acato, y ahí te envío mi retrato en el fondo de un barril.

Y no va el humilde autor de vacío, no señor; lleva mosto de lo fino.

—¡No encontré marco mejor que un barril lleno de vino!

Vino de Arganda, hasta allí, y *judío*, que yo sepa.

De niño le conocí.

—¡Yo lo arranqué de la cepa

y lo pisé para tí!

—¡Si no cumplo como quiero,

toma un abrazo sincero

en prueba de gratitud,

y echa un trago á la salud

de tu amigo *El cosechero!*

JOSÉ JACKSON VEVAN.

GÉNERO NUEVO

El teatro carecía de alicientes para las familias deshonrables y para los ciudadanos sueltos (bajo fianza).

Se hacía imprescindible una reforma, pero radical.

Eso del drama con más ó menos actores de muerte; lo de la comedia, alta ó baja, con discreteos, galas literarias, chistes cultos y pensamiento, moralizador ó no; lo de la piececilla ó el sainete rebosando gracejo y en el cual pintaban los autores cuadros de costumbres populares, todo esto ha pasado ya á la justicia histórica.

El público maleante, las señoritas de *demi-monte* y los chicos procedentes de «buenas familias,» aunque sin vergüenza, no podían soportar los espectáculos teatrales.

Se imponía la reforma.

Y aparecieron Calvinos y pepinos y Luteros y zapateros, en suficiente número para abastecer los teatros del reino, y aun los extranjeros, de disparates *preconcebidos*.

La verdad es que el arte se ha extendido.

Aquellas vinculaciones en los hombres de ingenio y de cultura literaria eran ofensivas para la multitud de individuos que se sentían preñados de obras teatrales, ó con facultades para tomarlas del francés ó donde las hallasen á mano.

El género bufo, con su gracia y su oportunidad y sus partituras de Offenbach ó Lecocq, Suppé ú Audrán, no podía prevalecer.

Era ofensivo para las buenas costumbres, inmoral.

La regeneración del arte era indispensable, urgente; la reacción, benéfica.

Y llegó la reacción.

El género tonto asomó la cabeza, y en pocos meses había dado la vuelta al baúl mundo de algún «autor,» y perdonen ustedes el modo de clasificar.

Empresas, complicadas en el crimen, guarnecieron con decoraciones, trajes y chicas vírgenes del proscenio los poemas que brotaron ó que supuraban los cerebros de los reformistas *après l'auteur français* ó el autor español á quien habían desvalijado.

El resto lo puso la claque, aplaudiendo «con una mano» y enseñando la faca ó el palo de los estrenos en la otra mano, mientras gritaban, ni más ni menos que si estuviesen bien informados por la empresa, no «¡el autor!» sino «¡los autores!» porque suponían que eran varios los cómplices: que de una sola cabeza no podían salir tantas brutalidades.

Y no crean ustedes que es cosa tan fácil urdir un libro para que le eche medias suelas musicales cualquier maestro de primeras notas.

Se reúnen los cómplices y piensan.

Esto es lo ordinario en ellos.

El asunto puede ser, por ejemplo, una partida de dominó.

La tiple sale disfrazada de doble blanca.

Esto se consigue sencillamente, si ella es blanca, con que salga en cueros vivos, con un cinturón negro para sujetarse la ropa.

Y examinando el público si la chica es blanca ó tiene puntitos negros, con los gemelos ó á simple vista, se pasa una parte del

(1) *Los Zangolotinos*.

MISCELÁNEA



—Y ahora, cuando pase por aquí, ¿qué la decimos?
—Pues.... la diremos que se fije en estas he-
churas.



—Mamá me ha dicho que nos tomes un palco de
la Comedia.
—Y ¿te ha dado el dinero?



—Pues mira, hijo, necesitas pasear, orearte....
—¡Pero si mi dicha es estar a tu lado siempre!
—Bien, pero yo no me he casado para eso.



—¡Los garbanzos! ¡Que
cursis son los garbanzos!
A mí me bastan para
la alimentación los péta-
los de las rosas, y para
postre los suspirillos
de Arturo.



—La he dicho a ésa que no se me vaya con los
compañeros de la obra, y como si ná! ¡Luego se
quejará de que la critiquen!...



—«Síntesis de la asignatura. Su importancia. Su
relación con las demás ciencias. Influencia social.
Vicisitudes. Bases. Prolegómenos. ¿Qué se entiende
por *muermor*? Verdadero concepto de la palabra.
Etimología. Aceptaciones. Casos.» ¡Cuidado que se
necesita talento para dedicarse a la veterinaria!



—Mi amigo Timoteo con Teresa....
¡Será preciso hacer la vista gruesa!



—Por Dios.... Pepe.... no seas.... atrevido....

argumento de la obra y se oye alguna palma, por la propiedad y verdad del traje.

El bajo cómico es el seis doble, porque lo dice un letrado que á manera de rótulo de memorialista luce colgando del cuello.

Las chicas del coro salen vestidas de fichas.

Una es el dos doble, otra lleva el cinco-doble, otra ya lleva once, y así sucesivamente.

El tres doble es una muchacha en mallas con un punto negro en la cabeza, otro en la cintura y otro en..... el corazón-platea.

Todo ingeniosísimo.

Otra vez se trata de indumentaria, y una parte es la capa y otra la camisa, y el coro es de pieles.

En otras producciones el asunto es *El Arca de Noé*.

Cada actor representa un animal.

Y el público, así como si le faltara algo, pide que salgan á luz los autores cuando termina la representación.

Son abusos de ingenio que traen la postración física é intelectual. Esto es lo terrible.

Veán ustedes cómo, después de estos alardes de imaginación, nos quedamos sin teatro.

Porque, vamos á ver, después de esto, ¿qué cabe ya?

Únicamente que se aplicara el Código á varios escritores de esos, si puede ser.

EDUARDO DE PALACIO.

SE NECESITA ESTÓMAGO

(CUENTO EXTRAVAGANTE)

I

Mi amigo Paco Ferrer, hijo de San Sebastián (1), se hace de todos querer porque es bueno como el pan; pero el Supremo Hacedor le ha condenado á vivir en el apuro mayor que se puede concebir. Hace seis ó siete años tuvo el pobre una patrona que le causó graves daños, porque era el diablo en persona; atendía por Pascuala, y le daba una comida que no la he visto más mala en los días de mi vida. En la sopa hubo de darle más de un pelo de la nuca, y hasta llegó á presentarle huevos fritos con peluca. Comidas tan asquerosas no sé cómo le nutrieron.... En fin, al ver tales cosas, sus amigos le dijeron: «Deja, Paco, á esa mujer, múdate y no seas tonto, mira qué vas á perder el estómago muy pronto.» Lo perdió, por majadero, y exclamó, al verlo perdido: «¡Ay! ¡Cuál será el paradero de mi estómago querido! Sin tal órgano, barrunto que no se vive, ¡ay de mí! Nada, nada, voy al punto á buscarlo por ahí.»

II

Vino entonces anunciada en yo no sé qué revista la habilidad reputada de un doctor especialista que, con rara perfección, se dedica en el Perú á la nueva confección de estómagos de *cantchouc*. Se llama, si mal no entiendo, don Torcuato Santafé;

en el Perú está viviendo desde que allí puso el pie, y vende estómagos hechos ó los hace á la medida, bien anchos, ó bien estrechos, de poca ó mucha cabida, fuertes para diputados, endebles para cesantes, y algunos cuadruplicados para personas ruminantes. Leyó el anuncio Ferrer y se dijo para sí: «¿Qué más puedo apeteecer que encontrar lo que perdí? ¿Por artes de Belebú los confecciona un Galeno? Pues me las guillo al Perú por un estómago bueno.»

III

Tres meses más adelante Paco á la Corte traía un estómago flamante, que no se le merecía. Mas notaba cierto daño que hacía la parte inferior le causaba un cuerpo extraño, y, en medio de su dolor, en algunas ocasiones, asombrado de verdad, veía sus digestiones con pasmosa claridad. La extrañeza y el temor le hicieron mella en el alma, y volvió á ver al doctor, quien le examinó con calma. Y al hacer la operación de abrirle completamente, con profunda admiración vieron doctor y cliente del estómago en el centro las gafas de don Torcuato, que habían quedado dentro cuando cerró el aparato. ¡Por eso Paco sentía tan extrañas desazones y, al mismo tiempo, veía tan claras sus digestiones!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CONSOLATRIX AFLICTORUM

¡Vive, Juan, y recóbre tu alegría y malgasta el dinero, si lo tienes, pasando el santo día metido en aventuras y bellezas!

(1) De la ciudad de Guispérez, no del Estado de Guispérez.

¿A qué viene esa estúpida tristeza?

Al mundo se le vence con audacia.

¿Por qué se te ha metido en la cabeza que se goza la gente en tu desgracia?

¿Que tu mujer ha sido

como fueron millares de mujeres,

y faltó á sus deberes,

y se jugó el honor y lo ha perdido!

Su honor, ¡pero no el tuyo!

Si una persona extraña, indiferente,

que ecoges en tu casa casualmente,

derrocha lo que es suyo,

¡por eso serás tú menos decente!

Tú cogiste á la infame compañera

y la echaste al arroyo, como un trapo

que no puede limpiar la lavandera....

¿Que te importa que ella haga lo que quiera?

¿Por qué ha de ser tu esposa ese guñapo?

SINESIO DELGADO.

RETAZOS

(EN EL ÁLBUM DE MI NOVIA)

I

Es humana condición sentir alguna quimera, y en mi amorosa pasión la llevo, como cualquiera, dentro de mi corazón.

Y porque al placer convida la vida en sueños pasada, yo la pasé divertida soñando toda mi vida una gloria imaginada.

No sé si sueño ó deliro, mas confieso con rubor que cuando tus ojos miro, la única gloria á que aspiro es la gloria de tu amor.

II

Tanto tu imagen venero, que es para mí lo más grato ser fiel á tu amor sincero, y me paso el día entero delante de tu retrato.

Le tengo tal afición, que no hay sitio en que no halle de verlo buena ocasión, y no lo saco en la calle por la siguiente razón:

Miraba yo atentamente á la prenda de mi amor, cuando sentí de repente que chocaba con mi frente la cuba de un aguador.

III

En aras del amor mio fundo en tu amor mi tesoro, y al rendirte mi albedrío, sólo cuando ríes, río, sólo cuando lloras, lloro.

Porque es tan grande el poder que ejerce en mí tu pasión, que has vinculado en tu ser mi conciencia, mi deber, mi patria y mi religión.

A. CHÁPULI NAVARRO.

CHISMOGRAFÍA

- ¿Cómo está usted, condesa?
—Perfectamente.
- ¿Y usted, barón?
—Yo sigo tan campechano.
- Sin verle tanto tiempo.
—Naturalmente, como que he estado fuera.
- ¿Dónde?
—En Milano.
- ¿Sigue usted recibiendo?
—Todos los martes.
- ¿Pasamos unas noches más deliciosas!
Tenemos compañía, coros y partes.
- ¡Muy bien!
—Mañana hacemos ¡Las virtuosas!
- ¿Y la de López?
—Sigue tan embobada, y en amores perpetuos con Monte-Carlo.
- ¿Y su esposo?
—Su esposo no sabe nada; y si sabe, procura disimularlo.
- ¿Se casó la de Pérez?
—¡Pero usted ignora lo que hizo con la chica su prometido!
- Yo no sé una palabra de eso, señora.
- Pues es lo más gracioso que usted ha oído.
- Pero ¿qué fué?
—Que el novio ya era casado.
- ¿Qué escándalo tan grande!
¿Qué atrevimiento!
- ¿Y qué dijo la chica?
—Pues se ha quedado más callada que un mudo de nacimiento.
- ¿Y las de Regordete?
—¡Qué cursilonas!
- Como siempre.
—¡Y haciendo mil imprudencias!
- ¿Y el pintor, su hermanito?
—Pintando monas.
- ¿Fué á Italia pensionado.
—¡Por influencias!
- ¿Que vaya usted á verros!

—Condesa, pronto
tendré el honor de hacerles
una visita.
—(El baroncito sigue

siendo tan tonto.)
—¡Diablo con la condesa!
(Que lengüecita!)

ENILIO DEL VAL.



Certamen del MADRID CÓMICO

Hasta las cuatro de la tarde del viernes 3 de Mayo, han votado sesenta personas (por algo tenía yo la apatía del cuerpo electoral). Los cuáles votos se descomponen en la forma siguiente:

Número de órdenes de las contestaciones.	Votos.	Número de orden de las contestaciones.	Votos.
1.....	1	203.....	1
12.....	1	216.....	1
36.....	2	239.....	4
42.....	4	307.....	1
45.....	2	323.....	1
47.....	1	338.....	1
49.....	4	354.....	1
51.....	1	396.....	1
61.....	1	405.....	2
76.....	5	442.....	1
81.....	1	577.....	1
88.....	1	657.....	1
99.....	1	668.....	2
132.....	3	697.....	2
139.....	1	759.....	1
144.....	1	765.....	1
145.....	1	774.....	1
158.....	1	780 (bis).....	4
167.....	1		
		TOTAL votos.....	60

Por consiguiente, cumpliendo el programa, corresponde el premio de las 25 pesetas á la contestación número 76, que dice así:

—Ninguna. La serie de las cantidades es infinita, como la de las tonterías, pues es indudable que los tontos son infinitos. Por lo tanto, si tras la más grande cantidad hay otra más grande, tras la mayor tontería cabe otra mayor.—E. P. C.

Consultadas las cartas, aparece firmada dicha respuesta por D. Eduardo Pérez Corona, que vive Apodaca, 7, segundo izquierda, donde se llevarán hoy sábado las 25 pesetas, recogiendo el oportuno recibo, que se publicará en el número próximo.

Quedan como justificantes, á la disposición de quien quiera examinarlos, las 780 cartas que llegaron á tiempo para concurrir al certamen, las 60 de los votantes, y los libros de la administración que acreditan el perfecto derecho de estos señores

Nada más, y que las gaste usted con salud, Sr. Corona.



Leo:

«Se ha dicho que al Sr. Obispo de Ciudad Real le habían robado un pectoral de brillantes, regalo de S. A. la Infanta Isabel.

No es exacto: el pectoral no le ha sido robado, sino que se le perdió. Además no era de brillantes, sino de oro, y no se le había regalado S. A. la Infanta Isabel.»

Aquí del cuento de marras:

—¿Qué es el cangrejo?

—Un pez colorado que anda hacia atrás.

—Perfectamente, salvo que no es pez, ni colorado, ni anda hacia atrás.



Conozco yo un escribano
que hasta duerme con las gafas,
desde que oyó que los ojos
son el espejo del alma.



—¿Qué buena actriz es Beatriz!
—¿Está bien formada?—No.
—Entonces no es buena actriz
ni Cristo que lo fundó.

MIGUEL LEBRÓN.



Sr. Director general de Correos:

Pongo en su conocimiento, para los efectos consiguientes, que el suscriptor de este periódico D. Amadeo Pérez de Ciriza, habitante en Garinain (Navarra), no recibe el número á que tiene derecho. Y cuando recibe alguno es pura casualidad.

Creo que doy á V. S. suficientes datos para que ponga el oportuno correctivo.

Porque ni D. Amadeo ni yo podemos aguantar más!



Se ha publicado el cuarto tomo de la revista *La España Moderna*, tan notable como los anteriores.

Contiene artículos de la Primera Batalla, Castelar, Barraltes, Zeluero, Cortázar, Valbuena, Sbarbi, Castro (D. Adolfo), Ivart, Sardá y Corleu.

Cuesta, como las anteriores, tres pesetas.

Carmen Pastor, una joven lindísima y de talento, que ha hecho, con razón, las delicias del público de Eslava durante la temporada que está terminando, va á celebrar una función á su beneficio en el teatro de sus triunfos el día y (jueves, por más señas).

Yo no sé el programa, pero lo podrán ustedes ver en los carteles ese día.

¡Ah! Supongo que Eslava se llenará de gente en voto, ¿eh?

Libros:

Coral, ensayo de poema, por D. Inocencio de Oña, que revela en él felices disposiciones para el género.

Poesías. Un tomito que contiene una colección de composiciones en verso, originales de D. Jaime Tornamira. El autor versifica bien y tiene verdaderos arranques de inspiración.

Nuestros hombres de ciencia, por D. José Verdes Montenegro. En este libro, notable por muchos conceptos, se hacen atinados juicios críticos de los Sres. Salmerón, Sanmartín, Azcárate, Carracedo, Menéndez Pelayo, Simarro, Giner, Antón, Canals y Letamendi. Le ilustran buenos fotógrafos de Lloporta. Precio 2 pesetas.

Tiempo perdido, colección de poesías de D. César Cancio.

Los cangulotinos, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, estrenado con gran éxito en el teatro de Apolo, letra de Jackson Veyan, música de Caballero.

Anuario oficial de Correos y Telégrafos de España. Libro utilísimo, publicado por la Dirección general. Precio, 2 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un pobre hombre.—¡Diantre! Eso estaría perfectamente en el *Eco de los comadrones*.

Sr. D. J. G. C.—Valencia.—Se publicará.

Ja Que I.—Válgame Dios por la vulgaridad del final.... y del asunto! *Tirante el Blanco*.—No maneja usted bien los endecasílabos. Hay que confesarlo, aunque nos dé rubor.

Sr. D. M. S.—Saelúcar.—En los romances no deben aconsonantar los versos.

Sr. D. J. H.—Sanlúcar.—Medianito, pues.

Sr. D. C. S.—Madrid.—También ésas son medianitas.

Fables.—¡Non! ¡Artículos non!

Sr. D. B. V. B.—Lugo.—Y sigo diciendo lo de mediano. Y viejo el asunto por añadidura.

Sr. D. Z. P.—Barcelona.—Entre otros defectos tiene el de estar *calcaada* en *Las ermitas*, de Grilo.

Sr. D. G. T.—Zaragoza.—¡Otro artículo! Lea usted un poco más arriba.

Sr. D. A. Z. G.—Madrid.—¿Es usted señora? Porque esos versos parecen de señora.

A. C. Buñe.—¡Hola! ¡Robamos coplitas para dar tímos? Pues ¡á freir espárragos!

Sr. D. A. R. B.—Madrid.—Esas sílabas son el demonio. Nunca se juntan como deben.

Marío.—Se necesita mucho aquél para eso de imitar á los chulos.

Sr. D. J. F. G.—Madrid.—Pierda usted cuidado. Consta su firma.

Un huérfano.—Bueno, pero no se desespera usted, ó por lo menos no se desespera en el MADRID CÓMICO. Porque aquí no pega.

Tilin.—No es de usted, ¿verdad? ¡Y qué son años *pequeñuelos*? Vamos, los que no tienen más que dos meses.

Mebrito.—Hombre.... no sé si usted servirá; la composición no tiene esa honra.

Sr. D. J. T. M.—Sí, fué error de imprenta que no tiene remedio, como usted comprende. Lo siento de veras.

Floridor.—Hombre.... no sé nada.

Higinia.—Mire usted, lo primero es evitar las asonancias. Y usted no se cuida de eso, según parece.

Sr. D. J. L. V.—Madrid.—Flojitas entrambas.

Un colono argentino.—Ha matado usted dos *haches* de dos estocadas. A estocada por *hache*.

Sr. D. F. C. de N.—¡Si viera usted qué inocente es eso!

Filipo.—¡Cielos divinos! ¡No tiene usted idea remota de la versificación!

Sr. D. L. de V.—Barcelona.—Casi se puede calificarla de mala. Y no se ofendería ella misma.

Manzanillo.—Pero eso no es nada. ¿Verdad?

Sr. D. C. M.—Muy bonito.... para otro periódico *cualquiera*.

K. Milla.—¡Viva K. Milla, y viva con sus ovillejos!

Dos curiosos.—Pues verán ustedes. Se han firmado así porque sí, pero en los originales la firma está en regla. De modo que esos señores han cumplido el programa, en el cual no se decía que se habían de publicar las tres iniciales precisamente, sino que habían de enviarse las respuestas con los requisitos susodichos. Las estrellitas y las *quis* obedecen á olvidos de copia; pero ¿qué importa eso? Respecto á los de cinco líneas, tengan ustedes presente que se pedían líneas *ordinarias*, y que las del suplemento son más cortas que las ordinarias á causa de la *sangría* del número. Y no era justo que se quedaran fuera los que, en ley de Dios, no tenían la culpa de la *sangría*. ¡Enterados!

EN EL BALCON



—¡Ay! Mi papá es un tirano.
¿Tú me quieres?
—¡Como un loco!
—¡Róbame, por Dios, Mariano!
—En cuanto engordes un poco.

ANUNCIOS

Tit. V. FAURE.-

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasada, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPANIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20
SUCURSAL: BORTERA, 8
MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINISIO DELGADO

DIBUJOS DE GILIA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.
PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.